



Palabras en los 50 años de sacerdocio de Rodrigo

Qué gran día es hoy conmemoramos como hace 50 años en nuestro hogar, Jesús en su peregrinar como Sumo Sacerdote, miró nuestra familia con ojos de amor, en un privilegio inmerecido al llamar a Rodrigo, para que fuera su elegido, su consagrado, él ha sabido corresponder a esta visita al donarse al servicio de la voluntad de Dios, desde su muy temprana juventud.

Como ungido por el Espíritu Santo, Usted y toda nuestra familia hemos recibido gracias especiales. En mi madre Estercita y sus 17 hijos, nació la esperanza de una vida nueva bajo el manto del Altísimo que nos ha cubierto con su amor, con su presencia constante en nuestras vidas, a su vez en los hogares que conformamos y en la existencia, obteniendo logros personales, familiares y profesionales que nos han permitido aportar nuestro grano de arena a la sociedad que tanto clama por justicia y paz.

Inmensa faceta del amor en RODRIGO se cristaliza en la labor constante y denodada en bien de la juventud, de su formación. La educación de tantos jóvenes, ha sido esa impronta indeleble que usted ha esculpido en los Colegios de la Comunidad Dominicana y en la Universidad de Santo Tomás en Bogotá y Bucaramanga, testigos fieles de sus insomnios y con su testimonio de vida, en su pasión por el Evangelio, especialmente por los jóvenes como artífices de una mejor sociedad, en su empeño por propagar la fe cristiana, ha sido luz en el camino de muchos, brillando como una estrella por sus calidades humanas.

Nos regocija a nuestra madre y todos sus hermanos y sobrinos, poder participar de este sentida Eucaristía al conmemorar sus bodas de oro sacerdotales, momento sublime en que Jesús lo invitó a cenar juntos en una mesa de abundante vino, rodeado de lo más querido de su vida entera, sus hermanos consagrados, hoy representados DIGNAMENTE por el padre DIEGO SERNA PROVINCIAL DE LA QUERIDA COMUNIDAD DOMINICANA, su entrañable familia, Estercita nuestra madre aquí

presente, nuestro padre y hermanos que desde el cielo hoy lo bendicen, motivadores de su ejercicio Ministerial y un grupo de dilectos amigos.

Islotes de memoria emergen en mi mente de épocas pretéritas, en casa cuando después de rezar el rosario todas las noches cantábamos música colombiana, era programa infaltable, y como siempre, la canción preferida de mamá, el misionero del redentor, evocando en ella al querido hermano ausente. Enrique nuestro padre y Estercita, nos hablaban de Rodrigo que estaba en el Seminario, en Chiquinquirá, pueblo ignoto y lejano de nuestro lar nativo y de allí llegaría en cualquier momento, nuestro hermano mayor, ¿solo cinco años después le sería posible volver a su hogar.

Luego de ese interregno, lo empezamos a ver con más frecuencia y una de esas vacaciones que pasaba en nuestra casa Samaneña, lideró un viaje al corregimiento de San Diego, con cuatro de nosotros, todos empezando bachillerato, jóvenes, muy jóvenes aún, corregimiento donde él vivió parte de su infancia. Fue un viaje espléndido e inolvidable.

En 1974 estudiaba Filosofía y Letras en Manizales y por iniciativa de Rodrigo y sus buenos oficios fui nombrado profesor del Colegio Santo Tomás de Aquino en Bogotá. Allí encontré el apoyo de su parte y el consejo acertado y oportuno. En mis tardes de integración en el Jordán de Sajonia, compartí con el Padre Ceballos quien me decía que si tenía una zurda tan efectiva como la del mono, que era temible. También allí compartí con el seminarista Aldemar García en charlas interminables, hoy sacerdote de la comunidad, así como es de no olvidar a mi buen alumno de primaria Nelson Medina, hoy Fray Nelson.

Tardes deportivas de integración en el Colegio Santo Domingo de Guzmán de Tunja. Allí a donde con cierta asiduidad compartíamos con Rodrigo fines de semana.

Sólo nos queda desearle que siga disfrutando del don maravilloso de la vida con fortaleza y así continúe siendo instrumento de Dios para bendecir a muchos, a sus amigos y nosotros su familia que hoy sólo podemos honrar y alabar a Dios, por permitirnos compartir su trasegar, con la gratitud inmensa por su valioso y entusiasta apoyo en todas nuestras iniciativas, sincero, aportando sus sabios consejos, solidario, cariñoso y siempre presente en los encuentros de familia. Con Usted hemos vivido momentos imborrables esculpidos con tinta indeleble por siempre en nuestros corazones.

Este tributo que ofrecemos hoy a Dios, es porque nos sentimos honrados y felices de celebrar esta fecha con usted y con toda la Comunidad Dominicana, porque nuestro querido Rodrigo encarna en su grandeza de alma, el noble sentimiento de la solidaridad y el compromiso con su familia, su cariño hacia nosotros se ha visto reflejado en su mano tendida en numerosos momentos con el consejo sabio y la ayuda eficaz y oportuna y por supuesto su testimonio de vida al seguir a Jesucristo, sigue dejando huellas perennes en el fuego caritativo de sus obras como iluminado que ha sido por el Espíritu Santo, en su trasegar académico, como educador formando juventudes.

Rodrigo usted está en lo más profundo del corazón de nuestra madre Estercita y de cada uno de los hermanos, estamos unidos por los lazos indestructibles del amor, la fe, la alegría por la fortuna de tenerlo como hermano, bendecimos a Dios por el regalo de su vida y le alabamos por encontrar a su paso y en nuestro camino la comunidad Dominicana que ha sido luz en su vida religiosa y el faro resplandeciente en una navidad eterna, permitiendo alimentar la misión apostólica para llegar a estas bodas de oro, teniendo como paradigma la vivencia del evangelio, de las virtudes y de servicio al prójimo siguiendo el ejemplo y mandato de su Fundador Santo Domingo de Guzmán.

Encomendamos su vida a Nuestra Señora de Chiquinquirá, Madre y Patrona de Colombia.